Aprender una lengua es también aprender sus gestos (Proyecto de un diccionario de gestos)

M.ª JOSÉ GELABERT
EMMA MARTINELL

Iniciamos nuestra intervención con la escenificación del siguiente diálogo, en el cual el interlocutor *A* interviene oralmente, mientras que el interlocutor *B* representa con gestos lo que, entre paréntesis, se expresa con palabras:

A.—¿Lo pasaste bien en la fiesta?
B.—(Mucho)
A.—¿Erais muchos?
B.—(Mucha gente)
A.—¿Estaba Pablo?
B.—(No)
A.—Pero si él me ha dicho que hablasteis...
B.—(Después)
A.—Ah, llegó más tarde. ¡Qué bien está!
B.—(Muy delgado).
A.—No, qué va. Así está mejor que antes, más gordo. Oye, me dijo que le va tan bien en la empresa, que gana mucho...
B.—(Mucho dinero)
A.—Pues oye, a ver si te lo ligas.
B.—(¡Estás loca!)
A.—Yo creo que no lo has pensado bien. Tú le caes estupendo, se le nota.
B.—(¡Corta el rollo!)
A.—Bueno (cálmate). Lo que tú digas. Fuera, no he dicho nada.

Es tarea del profesor de español para extranjeros:

— facilitar la tarea denominadora por medio de las piezas léxicas.

— familiarizar al estudiante con las estructuras gramaticales fundamentales.

— informarle del elenco de funciones lingüísticas relativas al comportamiento humano, tanto en lo referido a la interacción con los demás como a lo referido a la expresión de contenidos propios.

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

— orientarle en el terreno de las normas ortográficas vigentes en la lengua escrita.

— adiestrarle en la pronunciación adecuada de los sonidos característicos de la lengua, y en la entonación distintiva de diferentes tipos de enunciados.

Pero la comunicación en español con españoles supone la puesta en práctica de otro sistema de señales, no verbales; nos referimos al lenguaje corporal, hecho de expresiones faciales, gestos y posturas corporales. En relación con lo anterior está la actitud con respecto a la distancia espacial mantenida entre los hablantes. Esa información no suele ser motivo de enseñanza reflexiva; el extranjero acaba dominándola a través de la observación del comportamiento de los nativos (no de otro modo la incorporan los mismos hablantes nativos).

No nos proponemos hablar de la carga subjetiva que posturas, gestos y expresión traducen, sino que nos limitaremos a una presentación selectiva de señales corporales que, como los mismos signos verbales, poseen un contenido mínimamente concreto y estable. Es decir, que se diferencian unos de otros, cuya presencia o ausencia es pertinente, que no son rasgos individuales, sino colectivos. Hay gestos que se producen aisladamente frente a otros que se suman (*girar los pulgares y golpear el suelo con los pies cuando se está impaciente*), incluso otros que se encadenan de un modo sintáctico (*decir que sí con la cabeza, arremangarse aprestándose a iniciar un trabajo...).*

El gesto, como forma del lenguaje artístico, es básico en el baile, la danza, el mimo...

El gesto, junto a la palabra, ha estado presente en el teatro desde las representaciones más primitivas.

El gesto sustituye a la palabra, el lenguaje corporal a la manifestación verbal, cuando las circunstancias ambientales impiden la expresión lingüística (subastas, la Bolsa, etc...), cuando la impiden determinadas normas (comunidades religiosas), cuando no hay otra posibilidad. En este caso está codificado de tal modo que es susceptible de enseñanza y aprendizaje; tan sistemático es (pensemos en la lengua de los sordomudos). El gesto ha solventado la comunicación en los contactos iniciales entre miembros de distintos grupos culturales y lingüísticos (peregrinaciones a Tierra Santa, viajes comerciales hacia Oriente, descubrimiento de nuevas rutas terrestres y marítimas, etc.).

Sin llegar a estas situaciones límite, el gesto es un acompañante natural del lenguaje verbal, que refuerza la emisión *(señalar hacia un punto al decir* **aquí** o **allí**), o que puede llegar a desmentir las palabras o desvelar el verdadero valor de una frase.

¿Como se adquiere el conocimiento de los gestos, del modo de hacerlos *(las manos se frotan de modo diferente según se indique que se está listo de un trabajo o se traduzca una satisfacción algo insana)*, del contenido que tienen (*un puño golpea la palma de la otra mano = dinero al contado, a tocateja*)?

Hay gestos *innatos*; de ellos puede decirse que son casi universales (*frotarse allí donde duele*), probablemente se hacen un buen día sin necesidad de reproducir lo que hacen los demás. También son generales unos gestos que no re-

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

quieren un aprendizaje concreto: los más cinematográficos, reproductores de tamaños o de medidas, o los señaladores espaciales y temporales (*¿no es* **antes** y **después** sugerido con un movimiento de la mano hacia nuestra espalda o hacia nuestro frente?).

Aparte del carácter relativamente innato de algunos gestos, hay que considerar el carácter hereditario de algunos (*el gesto de marcar cifras en un teléfono no reproduce ya el único modo de hacerlo en la realidad; pero se ha transmitido así a lo largo de varias generaciones*). Al margen de esto, el resto lo constituyen los gestos aprendidos, aunque no sea de forma reflexiva, sino más bien en un mimetismo inconsciente (*¿quién nos ha enseñado que frotando índice y pulgar traducimos la noción de 'dinero' o incluso 'mucho dinero'?)*. Si bien es cierto que algunas personas gesticulan poco debido a su carácter o a que consideran que el gesto es una expansión demasiado ostentosa que no hay que prodigar, sino racionar, otras lo hacen sin cesar, ya sea para reforzar sus mensajes, ya para hacerse comprender sin ambigüedades. De esos últimos copia el hablante no nativo, que se acostumbra a asociar el gesto con su contenido; que relaciona determinada expresión facial a determinado estado de ánimo (*donde vivimos, golpearse con el índice la parte lateral de la nariz es una referencia inequívoca a la borrachera. El gesto no se confunde con el de oler mal algo, que deriva en el de sospechar algo*).

Hemos presentado una lista de cien gestos a extranjeros que viven desde hace años en España, en nuestra ciudad. Sólo confiesan haberse extrañado ante tres, cuatro, máximo cinco gestos; nunca los habían visto antes; al principio ni siquiera podían aventurar su contenido. Ahora, ya asimilados, también ellos usan esos gestos, al considerarlos un componente más de la actividad comunicativa de la sociedad en la que se han integrado.

De las consideraciones anteriores se deriva otra, la relativa a la vitalidad de los gestos. ¿Cómo surgen?, ¿en qué condiciones y momentos nacieron? O mejor, ¿pueden desaparecer, cambiar a lo largo de los años? Hay casos que no presentan problemas: *antes no se decía O.K. (oquei) ni se alzaba el pulgar encogiendo el resto de los dedos,* a pesar de que eso determinaba la muerte o la vida para los gladiadores; *antes no hacíamos una V con dos dedos para aludir a la victoria.* Pero algo más podemos aventurar, *¿conocen los jóvenes la referencia a la delgadez de alguien por medio del meñique alzado frente al resto de los dedos doblados? ¿Desde cuándo el golpearse la sien con el índice ha servido para describir a alguien dotado de una inteligencia clara? ¿No se ha modificado algo la postura de la mano para traducir el mismo contenido que la frase ¡Tiene una cara! —la palma directamente aplicada a la mejilla antes, sólo una parte de los dedos doblados golpeando la mejilla ahora?* En efecto, pueden aparecer gestos porque se hayan hecho corrientes las correspondientes frases (*desde que se dice 'corta el rollo' la reproducción de unas tijeras en el momento de cortar sirve para evocarla*).

Por otra parte, un tipo de gestos tiene su duración determinada. Son aquellos que se utilizan como testimonio de determinadas creencias y supersticiones (*quizá no todos siguen cruzando los dedos a la espalda, ni formando una cruz con los dedos*). Si los gestos acompañan a las palabras, pueden variar en la me-

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

dida en que éstas lo hagan; si los gestos valen en ausencia de palabras, su duración dependerá de otras circunstancias, o pueden parecer imperecederas (*¿no se evocará siempre el silencio colocando el índice vertical sobre los labios?*).

Es posible que una condición determinante de la duración de los gestos sea su valoración social. Las normas de interacción social aconsejan unos gestos y posturas que no presentaremos aquí (*cubrirse la boca con la palma al bostezar, mantener las manos encima o debajo de la mesa al comer*). Su campo es el de la urbanidad, y han experimentado suerte diferente según el modo de pensar de la época. Las mismas normas vetan otros gestos, o los relegan a esa zona de lo vulgar, lo despreciado. Sin embargo no hay más que ver a los automovilistas exasperados para poder asegurar no sólo que tales gestos se hacen, sino que es más que probable que nunca dejen de hacerse. En cambio, hay gestos, muchísimos, los más, sobre los que no se ha establecido norma alguna: la costumbre los hace familiares, y se supone que echa mano de ellos la persona expresiva y que, por lo contrario, no los hace, aunque los conozca, la persona más contenida o introvertida. Esas expresiones, gestos o posturas no llevan incorporada connotación alguna, ni positiva ni negativa. Las circunstancias (saludar desde lejos a un amigo) o la forma de ser (*la persona que junta las manos para pedir algo, al tiempo que lo hace con palabras*) los explican. Los criterios de valoración, sean los que sean, están vigentes dentro del ámbito de cada cultura, como es de suponer. David Efron escribió en 1941 su importante obra *Gesto, raza y cultura*. La gestualidad, el comportamiento corporal era una vía de manifestación de la personalidad de los pueblos, del mismo modo que lo fue un modo de vestirse y la relación de sus miembros con los objetos, por ejemplo. Son más expresivos y expansivos unos pueblos que otros, del mismo modo que unos se echan a la calle en tanto que los otros se atrincheran en sus hogares. Bien conscientes de ello son los estudiosos de grupos multirraciales que se agolpan en grandes concentraciones, como Nueva York... No hacen dos mismos gestos, como no guardan las mismas distancias, como no visten igual, ni se comportan igual, ni rezan al mismo Dios.

Ahora bien, hay un cuerpo básico de gestos, amplio, que no se diversifica tanto que llegue a caracterizar a los miembros de un grupo frente a los de otro (*una mano extendida evoca para todos una petición; nosotros se manifiesta a través de un gesto abarcador de las personas aludidas...*). Claro que nada impide que la casualidad haya provocado que un mismo gesto tenga dos contenidos diferentes, incluso contradictorios, en dos lenguas, en dos grupos. Cuanto más alejadas estén dos culturas, tanto más puede producirse este hecho. El modo de vivir actual, la facilidad y la rapidez con las que el hombre abandona su círculo y se sumerge en otros ámbitos culturalmente alejados favorece una progresiva igualación de todas las diferencias. Pero este carácter, digamos polisémico, se da incluso dentro de una cultura, pudiendo un gesto traducir varias actitudes y corresponder a diferentes situaciones (*la indiferencia, la ignorancia se plasman en un alzamiento de hombros*).

En los textos literarios encontramos párrafos en los que se describen gestos que realizan los personajes, incluso la explicación de la forma de hacerlos

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

y del modo en que hay que interpretarlos. Sirvan de ejemplo estos dos fragmentos, curiosamente coincidentes:

> "'Lo dicho'. Inclinaba la cabeza, primero del lado izquierdo y, luego, del lado derecho y succionaba al aire, al vacío, de forma que la otra sintiera el estallido del beso pero no su efusión."
> M. Delibes, *Cinco horas con Mario* (1966), Ediciones Destino, Barcelona, 14.ª ed., 1978, pág. 18.
> —¡Querida Judy!
> —¡Inez! dijo Judy, y las dos mujeres se besaron. Bueno, más bien se rozaron las mejillas, primero de un lado, luego por el otro, de acuerdo con esa moda europea que Sherman, convertido ahora en el hijo de un knickerbroker de pro... encontró pretencioso y vulgar."
> T. Wolfe, *La hoguera de las vanidades* (1987), Anagrama, Barcelona, 1988, pág. 324.

La proximidad y la distancia que media entre diferentes lenguas y culturas hace que la comparación entre códigos gestuales sea sumamente interesante. Nos hemos servido de los siguientes informantes: un alemán, un noruego, un iraní y un japonés. Todos ellos desconocían los siguientes gestos: el que alude a la cantidad de *mucho*, el que alude a *mucha gente*, el que alude a *poco*. El informante sueco dijo que en su país casi no usaban gestos pero que, en cambio, existían las frases equivalentes a muchos de los que nosotros hacíamos. Por ejemplo: *¡qué cara!*, *dos dedos* o *estar harto*. Esto mismo corroboró el hablante japonés. Por él supimos que algunos de nuestros gestos coinciden con los suyos, pero que tienen otro significado. Cabe destacar el gesto de mostrar el meñique (*muy delgado*); en japonés significa *tener novia secreta*. El gesto de levantar el pulgar hacia arriba (*lo conseguí*) significa *tener novio secreto*. También nos mostró cómo, refiriéndose a algo, ellos y nosotros hacíamos el gesto de forma diferente. Por ejemplo, para identificarse uno mismo (*yo*), nosotros nos llevamos el indice hacia el pecho; en cambio, ellos se lo llevan a la nariz.

Las dos prácticas realizadas con los asistentes sirven para confirmar nuestra idea: aprender una lengua implica saber hacer y saber interpretar las expresiones faciales, los gestos y las posturas con las que los hablantes nativos rubrican o sustituyen sus mensajes verbales.

A continuación escuchamos los siguientes diálogos grabados:

1.—Bien, vamos a empezar. Intervendrán por orden alfabético. El primero, Alberto Corazón. ¿Alguno de ustedes es Alberto Corazón?
—Soy yo.
2.—No, más no, gracias. No me sienta bien beber tanto.
—Mira que este Oporto es auténtico. ¿No lo pruebas?
—...Bueno, pero sólo dos dedos.

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

3.—¿Qué día es el parcial?
—El jueves.
—¿Has estudiado?
—No mucho, normal...
—¿Te lo sabes?
—Así... Por encima...
4.—¡Buf! ¡Abrid las ventanas! ¡Aquí no se puede ni respirar!
5.—¿Qué tal Luis y Antonio?
—¿Que si se llevan bien? ¿Esos dos? ¡Son carne y uña!
6.—¿El último, por favor?
—Servidora.
—¿Lleva mucho rato el otro dentro?
—Uff, cerca de quince minutos.
—¡Dios mío, a qué hora saldremos!
—Sí, ya se sabe...
—¡Qué paciencia...!
7.—¿Llamaste a Juan para lo de la cena del sábado?
—¡Anda, me olvidé!
8.—Fíjate, nos subimos al tren sin billete, y nada, bien.
—¿Y el revisor? ¿No pasó?
—Sí, pero íbamos cambiando de vagón.
—¡Qué cara tenéis!
9.—¿Sabes una cosa? Que lo que me ha dicho tu hermano por aquí me entra y por aquí me sale.
—¡Mujer, no puede ser que una cosa así te la eches a la espalda!
10.—¡Uy, el otro día! ¡Qué metedura de pata! Fue como para tirarse un tiro. Me quería morir.
11.—¿Entonces conociste a Enrique?
—No, ¡qué va! Eso fue mucho antes.
12.—¿Todos estáis bien?
—Ah, de momento sí; toquemos madera.

Tras analizar cada uno de ellos, se comentan, con la participación activa de los asistentes, los puntos:

a) identificación del gesto y de la forma de hacerlo.
b) carácter obligatorio u opcional del gesto; su frecuencia.
c) relación gesto/palabras, y localización del gesto en el discurso.

Se concluye que en los diálogos 3, 4, 7 y 8 los gestos podrían sustituir a las palabras; que en los 2, 5, 6, 10 y 11 hay expresiones que permiten la omisión del gesto; que en 3 y 9 el gesto se hace en el momento de emitir el adverbio.

La última práctica realizada consiste en dar a los asistentes una hoja en la que hay estos dibujos de gestos:

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes











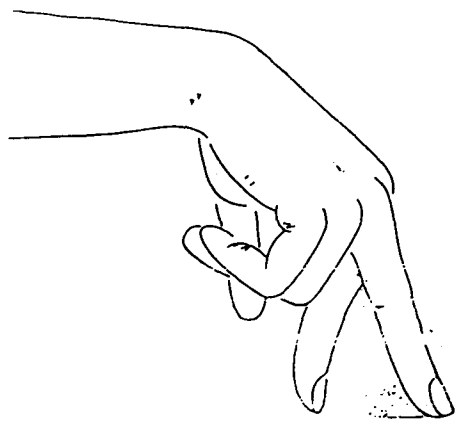

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes









Lo que se les pide a los asistentes es lo contrario de lo que se les ha pedido antes; hay que dar el contenido del gesto, viendo si es inequívoco o hay posibilidad de una cierta polisemia; luego se puede reflexionar sobre si el gesto se hace sin palabras o las acompaña. También les pedimos que piensen en si existe una frase que reproduzca el gesto. Hecho esto, se les ayuda a distinguir, partiendo de las ilustraciones ofrecidas, entre *gestos evocadores*, que reproducen de modo aproximado aquello a lo que se refieren (A, H, J), *gestos sintomáticos*, que son un reflejo, a veces involuntario, de un estado, de una sensación (I), gestos que hacen referencia a nociones básicas, como la cantidad o el tamaño (B, G), etc.

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFIA

CALBRIS,G.; MONTREDON, J.: *Des gestes et des mots*, Larousse, Paris, 1986.
GREEN, J. R.: *A Gesture Inventory for the Teaching of Spanish*, Chilton Books Publishers, Philadelphia-N. York, 1968.
MEO-ZILIO, G.; MEJIA, S.: *Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá; I (A-H), 1980, II (I-Z), 1983.
MASCARO, J.: "Notes per a l'estudi de la gestualitat catalana", *Serra d'Or*, 259, 1981, pp. 25-28.
PAYRATO, LL.: "Comunicació no verbal, tipologies del gest i gest autònom", *Anuario de Filología* (Universidad de Barcelona), vol. 11-12 (1985), 1989, pp. 145-174.
SOLER-ESPIAUBA, D.: "Comunicación no verbal", *Cable*, n.º 3, 1989, pp. 33-38.
SULGER, F.: *Gesti verità* (en francés, 1986), Armenia Editore, Milano, 1989.

ASELE. Actas I (1988). M.ª JOSÉ GELABERT Y EMMA MARTINELL. Aprender una lengua es también ...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes